

PROYECTO UNA MIRADA COMPARTIDA, IMÁGENES DE LA RITUALIDAD ÑAHÑU

Ernerek Mejía

Desde octubre de 2006, como parte del proyecto de Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio, de la Coordinación Nacional de Antropología-INAH, el Equipo Hidalgo inició un proceso de investigación en las comunidades ñahñu de El Espíritu y San Antonio Corrales, ubicadas al poniente del Valle del Mezquital, en el municipio de Alfajayucan, Hidalgo.

A la par de estas investigaciones, se realizó el registro visual de diferentes momentos festivos, del cual, se fueron entregando a los pobladores de las comunidades parte de los resultados obtenidos. Este ejercicio de intercambio se dio en el contexto de transformaciones aceleradas de las costumbres locales, lo cual provocó una atención especial y un gran interés al trabajo fotográfico en el que quedó testimonio de una realidad que ha tendido a cambiar.

Sin embargo, en ambas comunidades existe un cuestionamiento permanente hacia los agentes institucionales, provocado, en mucho, por la presencia de investigadores y funcionarios de diversas instancias que, desde hace décadas, han hecho registros visuales, auditivos, entrevistas o usos de sus festividades con diferentes fines, lo que ha generando materiales que no han sido presentados, regresados o entregados a sus fuentes originales, lo que también ha llevado a una opinión negativa acerca de la actitud utilitaria de sus costumbres.

Por esta razón, surgió la propuesta de realizar, alrededor de las imágenes capturadas, un proyecto común entre los investigadores y las personas involucradas de las comunidades, del cual resultó la exposición fotográfica “una mirada compartida, imágenes de la ritualidad Ñahñu”, una iniciativa respaldada por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH.

Para la presentación visual, las comunidades interpretaron, leyeron y seleccionaron desde sus miradas lo que era relevante resaltar y mostrar con las fotografías tomadas desde el ojo ajeno. A este trabajo se sumó la elaboración, mediante talleres, de la propuesta museográfica y de los contenidos de las cédulas, un proceso que fue acompañado de la traducción al ñahñu de los títulos de la exposición,

una lengua que aunque prácticamente no puede ser leída entre los que aún la hablan en la zona, fue propuesta por las asambleas como un medio de reivindicación de su pertenencia cultural.

Las inauguraciones de la exposición fotográfica fueron el pasado 11 de mayo en la comunidad de El Espíritu y el 13 de junio en la comunidad de San Antonio Corrales donde estuvieron presentes tanto las autoridades del INAH, las autoridades municipales, como las autoridades comunitarias de la iglesia y civiles.

Las presentaciones se dieron en el contexto de sus fiestas patronales y fue montada en ambos casos en los atrios de las parroquias, una decisión tomada en las dos localidades porque es durante estas fiestas y en el espacio de la iglesia, donde se da el encuentro colectivo. En las fotografías quedó plasmada parte de su ciclo anual de festejos como el cambio de sus autoridades, los carnavales, las fiestas dedicadas a los santos patronos, las fiestas del ciclo agrícola, todas ellas imágenes en las que se buscó manifestar el continuo ciclo comunitario que para ellos fue importante revelar a los espectadores.

Las opiniones que transcurrieron a lo largo de la presentación fueron muy variadas, hubo quienes en acuerdo con esta idea de beneficio de sus costumbres que se ha presentado en anteriores ocasiones preguntaron por el precio de las fotografías para poder adquirir alguna y en otros casos buscaron obtenerlas en regalo, otras personas se disgustaron por no haber salido en las imágenes y hubo quienes se sorprendieron de que estuvieran en ellas, también hubo aquellos que tomaron con sus celulares fotografías de las fotografías, además de lecciones de otomí de las abuelas a sus nietos al intentar leer las cédulas bilingües, incluso hubo discusiones alrededor de la veracidad de la información que ellos mismos habían elaborado, entre otras tantas opiniones.

En todas estas maneras de entender y hacer suya la exposición, quedó clara la importancia de nuestro trabajo de investigación, no sólo para la academia, sino también para la personas en las localidades donde trabajamos, lugares en los que con esfuerzos pequeños como el de este proyecto se logra la apropiación de la labor que compartimos con ellos durante nuestras investigaciones, las mismas de las que tanto trabajo nos cuesta que el público especialista logre interesarse.



Mercado de Tixtla, Guerrero, vendedora de flores con marranito. Foto: Gloria Marvic.